

PALABRAS PARA EL EPITAFIO DE LADY ÁGATA HUSAROVA.

Soy la anciana de los perros,
Pequeños, diminutos como caniche,
Envueltos en sus ropitas de punto.
Enloquecí sola en un apartamento de la rue Montaigne,
En un París de plata vieja, caprichoso y enfermizo,
Cuando la carne se abría al abrigo con frío
De otra carne mutilada, la aguja mordiendo la vena,
Cuando el opio trazaba palacios de oro en el cielo
Y se escribían poemas salvajes,
De damas celestes sin ternura, de dandys
Niños que se hieren con una rosa, prestos
(pobres) a ir perdiendo el cuerpo entre las mangas de su traje,
poemas de noches infinitas,
de noches hambreado solos en los cafés, copulando
con las fotocopias de la pasión,
hipando de alcohol y de miedo.

Emigrada rusa. Me criaron con vodka y bofetadas,
Y yo hubiese querido para mí
Toda una corte austrohúngara a mis pies,
Criados afeminados, pieles de marta en los uniformes,
Un marido esteta, tierno e irónico,
Que te lleva del brazo por los salones como un trofeo.
Poco importa el deseo, ya todo es difuso,
Pesa en mis ojos el mármol, un viejo panteón
De espino, una estatua con los brazos vendados
Anunciando que la libertad es sólo patrimonio de quien
Ya nada espera, y sólo aspiro a perder la cordura,
A dejarme en piedra sin tiempo, en recuerdo
De esa piel sin forma donde pudo ser posible la vida.

OBSERVO MI BARRIGA.

(Con Francisco Umbral).

Intento mirarte como si no fueras mi verdad,
Pero has venido a recordarme a la derrota
Que, tan considerada ella, se anticipa en sus símbolos,
Al tiempo que nunca tuvo prejuicios para tejer
Su tarea de muerte (piedras, células,
Y hasta la fiebre rosada de los niños).

El idealismo siempre fue delgadez,
Penas huesudas, hambrunas de Don Quijote,
Pero me gasto, me vuelvo gordo y mojado,
Y ahora ya sabes dónde va,
Tu semen malgastado entre las sábanas,
Tu soledad conquistada en bares y aviones,
Ya sabes dónde va el amor cuando se acaba.

Te odio. Sé que eres la certeza
De que todo se pierde sin remedio y la vida
Acumula montones, detritus, cenizas
Donde nunca se percibe la huella del incendio,
Inconsciente, por la propia rutina del dolor,
Como un niño fascinado por sus propias heces,
Y, sorbiéndote las lágrimas, me raspas
Con uñas y gatillos, me invitas
A la navaja del corte limpio y definitivo,
Me propones liberarte de ti misma, redimiéndonos
Ambos en un último sacrificio a la piedad.

Sabes que no puedo ayudarte, nos resta
El ruido y la carne de cañón,
La conformidad con lo sórdido que crece

CERTAMEN
Jóvenes Artistas
DE CASTILLA-LA MANCHA
2005

Poesía
Rafael Escobar Sánchez
"Eleanor Rigby"
Primer Premio

Contigo, caer rotos, sin hacernos el amor
Sin comprender que la estética nunca es generosa,
Que te vende la belleza a cambio de ti mismo
Y la vida sólo respira en lo imperfecto.

ARS ERÓTICA.

"Siempre he querido volver al cuerpo donde nací"
(Allen Ginsberg).

Aprendí en los cuerpos una piedad que hasta los libros
Me negaron, la ternura por el rumor de la sangre haciéndose,
El pudor de hallarnos desnudos con nuestra debilidad,
El volver a la vida en la noche, con las velas apagadas,
La cabeza recostada bajo las suaves axilas, gruta amable,
Útero con entraña de madre que consuela el dolor de los barcos.

Hallé en los cuerpos una Academia con jardines,
Una fábula en que el amor nos descubría, un método
De conocimiento en el que la ciencia brota a fuerza de unir
Heridas que no se comprenden, un gusto delincuente por el perfume
y el antifaz, por crear a otro con adorno de cuanto carezco,
Y, cuando el deseo empezó a mirarnos con el desprecio
Que suscita todo lo que se sabe propio y cotidiano, aprendí
Cómo la desolación alcanza su sentido preciso en el hombre impar,
Gastándose como hueco deshabitado, que se acuesta solo,
Con la única certeza de no regresar al cuerpo que lo creó.

EN LA CORTE DEL REY LEAR.

Dicen que soy bufón, recito versos
A la pata muerta de un canario,
Unto con mermelada las poltronas
De las princesas (¿han oído
los ridículos grititos de esa necia de Goneril?),
Hago malabares con gatos y ovillos de lana,
Con mi soledad olvidada en algas, en tubos
De órgano cuya música evocaba un río,
Como árboles sosteniendo la cúpula de una luz
Creada en el asombro de mis ojos de ciervo.

No puedo pisotear mi máscara, sé que la verdad
Es sólo tolerable en la distancia del humor y la locura,
Y Lear ya está viejo, se conforma
Con la doble trampa de las palabras,
Pasó su edad en tareas de herrumbre semejantes
A la vejez, en conquistas vanas como monedas,
Y sólo buscan que le mientan por amor, pobre viejo.

Un granizo de cuchillos abre las tumbas,
El viento susurra en las velas no sé qué
Visiones de ahogados, de manos cercenadas
Del guante y muertos que buscan su salitre
Palpando el agua estancada de las bodegas,
Pero no puedo decir palabra, me han tapiado la sangre,
Han sellado mis labios con lacre de un silencio
De siglos y ya sólo atiendo a las monedas que me tiran
Como a un perra coceada, a las voces que me gritan
"baila, baila, triste bufón..."

JOSÉ DE ARIMATEA

(Con Luis Cernuda y Fray Luis de León).

Yo también le amaba. Y no era el único,
(cómo pudo Lázaro si no
deshacer los velos de la muerte
al sólo roce envenenado de sus sílabas).

Más ya conocéis el absurdo temblor de los viejos,
La mano que devuelve su amor al bolsillo,
Lo dobla, lo reduce a un trazo ínfimo de su ansia,
Temerosa, quizá, de adoctrinar en sombra,
De pudrir lo elástico de la piel
Abierta al aire como un fruto insolente.

En el anciano se unen deseo y silencio
Con terquedad de amantes de signos opuestos
Y sólo acerté a rozarle una mejilla,
A morderle levemente el pecho, sólo cuando ya,
Perdido, su cuerpo remaba la muerte
Con la tristeza de una cintura doblada en el pozo.

Ahora sólo sé que la belleza está infectada,
Sólo hablo de un reencuentro con las cosas
En su borde de ceniza, como Lázaro,
Desde aquel día, maldito en su estigma,
En que una nube nos arrancó los ojos,
Nos puso cara a la pared de nuestras vidas,
Vacías, torpes, como cenáculos
Cuando cesa la fiesta y al licor
Sucede la mudez de los platos sucios.

CERTAMEN
Jóvenes Artistas
DE CASTILLA-LA MANCHA
2005

Poesía
Rafael Escobar Sánchez
"Eleanor Rigby"
Primer Premio

Pero yo no te rezaré, lo juro,
Yo desprecio tu recuerdo por acogerme
A la ventaja legítima del rencor,
En mí hallaste la ramera, no la esposa,
Y como tal carezco del coraje
De quienes viven dolor y dignidad
Como partes simétricas de su propio enigma.

ELEANOR RIGBY.

Nunca imaginé así la soledad:
Desplumar las aves, cavar el huerto,
Herirse los dedos con papel de biblia.

Y sin embargo, hace años que se enquistaba tercamente
En mi ser, siembra de cruces mi frente,
Rompe mis templos con cascos de caballo,
Me holla entera con su herrumbre, me reduce
A vaina donde el silencio retumba su eco.

Me abro la tumba con las manos,
A veces tropiezo con vidrios y plásticos de rosales
Y succiono con avidez las esquirlas de sangre
Que quedan entre mis uñas, pues ya desconozco
Cualquier ternura que no me sea dada
Por compasiva donación de la cicatriz.

Yo no he estado viva nunca,
Piadosos vecinos, que os santiguáis a mi paso,
Y ensayáis una plegaria, acaso vuestra forma
De dar gracias por venir a recordaros
El aprecio en que tenéis a vuestra cordura.
Mas no os vengáis a engaño:
Soy honesta, luego cruel,
No admito sobre mí el peso de unos ojos blandos,
Hinchados de compasión,
De vosotros no he venido a pedir la piedad,
Tan sólo que os resistáis
Al vicio pertinaz de juzgarme.